



Las Humanidades reivindican su protagonismo

Las amenazas que sufren los grados y los problemas para investigar, tras las protestas

R.D.L. | SALAMANCA

CURSO tras curso, cambio tras cambio educativo, las facultades de Humanidades se sienten amenazadas. Detrás de la "Declaración de Salamanca" que mañana leerán a la vez los decanos de las facultades de Artes y Letras del conjunto de España está una nueva reforma del modelo educativo en la que los responsables de los centros de Humanidades ven un nuevo peligro para sus titulaciones.

En 2008, con la implantación del Espacio Europeo de Educación Superior, los decanos ya se unieron para exigir un registro de titulaciones que garantizara su existencia. Ahora, cuando el "plan Bolonia" no ha culminado, la aprobación por parte del Gobierno del modelo 3+2 —tres

años de grado y 2 de máster— ha hecho saltar todas las alarmas ante la posibilidad de que sean, precisamente sus titulaciones, las que se vean reducidas a tres años de formación de grado.

"No somos ningún peso muerto", decía hace poco más de un mes el decano de la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, Vicente González, durante la XXIII Conferencia Nacional de Decanos de Letras, organizada por primera vez en el Palacio de Anaya y de la que surgió la "Declaración de Salamanca".

A esta amenaza se han sumado en los últimos tiempos las dificultades a las que tienen que hacer frente los docentes de Humanidades para encontrar financiación para sus proyectos de investigación. En este sentido, uno de los principales obstá-



Los decanos de Humanidades de la Universidad de Salamanca con el vicerrector de Promoción. | ARCHIVO

culos es el peso que están adquiriendo los sexenios de investigación porque, como explica Vicente González, han pasado de ser un trámite para poder cobrar un complemento a considerarse un

requisito para tener acceso a las convocatorias de investigación.

Así, los decanos de Humanidades hablan de los sexenios como un "fenómeno anómalo" en prácticamente toda Europa.

En tercer lugar, detrás del malestar está también la falta de recursos. Un aspecto en el que las Artes y las Letras se sienten maltratadas con unos presupuestos mínimos.